BEATRIZ RODRÍGUEZ PÉREZ Y RAIMON PELACH PEDIATRAS

“Las altas capacidades en niños son una realidad poco visible: hay que estar alerta”

A veces se aburren y se distraen, otras se mimetizan. Las altas capacidades en niños son complejas de detectar. No es una enfermedad pero sí una necesidad a abordar en equipo.

M.JOSÉ ECHEVERRÍA Pamplona

La pediatría es preventiva y la salud del niño es física, psíquica y social. “Los problemas infecciosos están controlados y los temas psicosociales están en auge dada la importancia que tienen en el desarrollo del niño”. En este contexto, temas como las altas capacidades son una realidad poco visible. “Estos niños están un poco olvidados”, indican los pediatras Beatriz Rodríguez Pérez y Raimon Pelach, que han organizado unas jornadas al amparo de la Asociación Navarra de Pediatría. “Para cualquier profesional es un reto y de ahí el interés. La variedad es muy amplia ”. Y explican: “Un niño con altas capacidades es un niño sano. Pero si no le escuchas y no le preguntas cómo está no sabes qué le preocupa y no se puede reconducir un posible problema de conducta en el futuro, por ejemplo porque no está integrado”.

¿Por qué es poco visible?
Porque son difíciles de identificar. Los perfiles son muy diferentes y el abordaje también. Tiene que ser multidisciplinar. Hay que escuchar a la familia, al profesor que les ve día a día, al pediatra...

¿Son frecuentes?
Más de lo que se cree pero tampoco se sabe exactamente. En torno a un 5% e incluso se habla de un 7% porque se identifican poco. Hay niños que se ven fácilmente pero otros no. Por eso es tan importante el trabajo en equipo para que lo que ve cada uno, sume. Cuanto mejor orientado esté el niño mejor salida tendrá en la vida. Muchos no lo saben y tienen problemas de autoestima porque tienen intereses diferentes a los de sus compañeros.

¿Cómo llegan a la consulta del pediatra?
Por dos vías. Una es cuando hay un problema de adaptación en el colegio. Y, por otro lado, vemos la precocidad. Niños con desarrollo psicomotor muy precoz.

¿Qué se considera alta capacidad?
Es muy complejo de definir. A nivel cognitivo son niños que aprenden y piensan de manera diferente. Y a nivel emocional pueden tener una manera de sentir diferente.

¿Pero cuáles son los signos que pueden ver los padres?
Los padres suelen ver niños que se sientan antes de lo habitual, que hablan de forma más precoz, con lenguaje más fluido y vocabulario más amplio. Esos son los niños más fáciles de ver. Hay niños que a los tres años ya saben leer y los padres no saben ni cómo. En ocasiones hay una intensidad sensorial. Les pueden molestar etiquetas, ruidos... No es que sean más sensibles sino que lo viven de una manera más intensa. Esa es una parte desconocida. Pero todos los niños no son precoces. Otros tienen planteamientos de la muerte o de otros aspectos que no corresponden a su edad...

Un amplio panorama.
Por eso es una realidad poco visible. A veces queremos saber signos y no va por ahí. Si un niño anda a los diez meses es una precocidad motora pero a lo mejor no es una alta capacidad. Tienen una adquisición temprana de algunos aprendizajes, por ejemplo en algunas áreas pueden ser más brillantes. Y tampoco hay una edad concreta. Puede haber signos de sospecha pero no hay que etiquetar rápidamente. Ya iremos viendo cómo va el niño.

¿Y qué pasa cuando los padres comentan al pediatra una situación así?
Tener alta capacidad no es un problema. Estas alerta porque a veces aprenden de forma diferente y tienen unas necesidades educativas diferentes. Cada niño tiene que tener una respuesta educativa a su aprendizaje. Eso es lo complicado.

¿Cómo viven el colegio?
Depende. Hay niños que se adaptan bien, otros se mimetizan y otros se aburren, se distraen... es muy amplio. Las niñas son diferentes. Pasan más desapercibidas y es más difícil identificar. El niño motóricamente es más movido, sobre todo en edades tempranas, de 3 a 6 años.

¿Pueden tener problemas?
Sí. Nos preocupa la falta de motivación, el fracaso escolar... A veces son niños que tienen una conducta disruptiva, no se comportan de acuerdo a lo esperado. No paran quietos o parece que están despistados. En ocasiones llegan al pediatra pensando que tendrán un déficit de atención o hiperactividad.

¿Hay comunicación entre pediatras, profesores, orientadores?
Ahora hay más y es la idea. Es un objetivo de estas jornadas, potenciar y validar lo que cada profesional ve. La familia es clave y los profesores son fundamentales porque los ven durante horas con perspectiva diferente a la de la familia. Los pediatras podemos valorar la precocidad pero sobre todo debemos diferenciar lo que no es una patología sino que es un niño de altas capacidades no identificado. La idea es que no lleguen a salud mental si no tienen una patología.

¿Se puede avanzar en la comunicación entre profesionales?
Sí. En los colegios están más alerta. Cada vez hay más sensibilización y orientadores formados.

¿Y las familias?
La verdad es que no se comenta mucho. Las altas capacidades se suelen esconder huyendo de la etiqueta y de los tópicos. Quieren que los niños se desarrollen con normalidad. Muy poca gente dice que tiene altas capacidades. Por eso es importante el diálogo con el pediatra.

¿Que mensaje hay que transmitir?
Que las altas capacidades no son una enfermedad pero sí una necesidad a abordar por lo que puede implicar. Y que necesitamos potenciar la idea de que entre todos podemos ayudar al niño. Cada profesional tiene su campo y cuando juntas todo es más fácil tener información. La clave es el niño. Diagnosticar es muy complicado y no hay un criterio único.

¿Qué se debe hacer ante un niño con altas capacidades?
Depende de los intereses y de qué le guste. Su talento. El colegio debe hacer una valoración y decidir la estrategia. Igual no hay que cambiarle de curso sino enriquecerle.

¿Subir a un niño de curso es adecuado?
Se debe enfocar desde la madurez. Hay niños con alta capacidad que tienen tal madurez que no se relacionan con niños de la edad y están más a gusto con mayores. Es complejo. Interviene el carácter, el grado de madurez y las habilidades sociales. Si un niño es introvertido y sube de curso puede generarle dificultades en las relaciones sociales. Igual no quiere destacar.

Educadores y pediatras, juntos

Visibilizar la situación y potenciar el trabajo en equipo. Son los dos retos que se persiguen en las jornadas ‘Niños y niñas con altas capacidades: ¿Una realidad poco visible?, que tendrán lugar el 8 y 9 de octubre en el Colegio de Médicos. Una novedad es que las jornadas van a juntar a profesionales de la Medicina y de la Educación. Y es que la detección y trabajo con estos niños debe abordarse de forma mutidisciplinar, junto con la familia, para un correcto desarrollo.

Raimon Pelach y Beatriz Rodríguez Pérez, pediatras. J.C.CORDOVILLA